

# El Legado de los Dioses

Si valoramos nuestra sociedad, comprobamos que se ha desarrollado mucho, sobre todo, desde sus inicios, cuando la agricultura permitió los primeros asentamientos humanos. Poco a poco, estos agrupamientos aportaron el ingenio de unos y el tesón de otros, aumentando la cultura, ya fuera en lo concerniente al sustento, como la ganadería, y la ya mencionada agricultura. También los oficios y sus cofradías de artesanos, todo ello fue despacio conformando cada vez un entramado mayor, en cantidad y calidad, esto es lo que podríamos definir, en pocas palabras, como civilización o progreso.

Tal y como figura en el título, supongo que las bases para crear un organismo social, estaban ya impresas fuera y dentro de nosotros. Es más, pienso que muchas de estas claves de información están aún por salir. Sí, supongo que el creador o creadores de la vida física de nuestro planeta, no se conformaron con hacer bien su trabajo, sino que dejaron impreso un conocimiento, que serviría para poder desarrollar una cultura, una civilización. De ser cierto lo que pienso demostrar, habría que llegar a una serie de conclusiones que modificarían algunos puntos de vista, tanto éticos, como morales, y también religiosos. Ahora conviene aplicar una ley, que dice así: ***No es posible sacar algo de nada.*** Si a esto añadimos que ese Algo, podía ser mucho más extenso y calculado de lo que parece a simple vista, nos encontraríamos con que el ser humano supone que está creando partiendo de cero, y no es así, hasta es posible que lo que al final construya, estuviera predeterminado, aunque mejor será dejar para el final, las consideraciones filosóficas.

Hay tres regiones en las que el ser humano vio el legado de los dioses, aunque él mismo, no lo supiera. Lo externo, su propio cuerpo y lo espiritual.

Lo externo es el ambiente que nos rodea, y en él la persona tiene mucho que aprender. Vio que algunos animales se comían a otros y que además, sus víctimas no se unían para enfrentarse. Esto dio una idea de lo que serían los dirigentes despóticos, aquellos que no se colocan por encima basándose en sus mejores cualidades, sino en el terror. Como vemos esta conducta humana está en la propia naturaleza. Siguiendo con los depredadores, vemos que acechan de muchas maneras, bien en solitario, como el tigre, el oso y muchos otros, o en grupos, como los cánidos, entre ellos el lobo. Y sin duda que así fueron las primeras emboscadas y ataques que el ser humano practicó con otros de la misma especie.

El lugar donde vivir, también fue impulsado por agentes externos, en este caso, el clima, sobre todo, donde hacía mucho frío. También el clima ayudó a conocer mejor esos estados anímicos que se solapan con él, pues, un día soleado alegre y otro nublado, entristece. También el día y la noche tuvieron su influencia. Durante el día el sentido de la vista funciona, no así por la noche, así que no es de extrañar, que los hombres primitivos, escondidos durante la noche, oyesen el grito de angustia de las víctimas de depredadores nocturnos, y a su incapacidad para ver en la noche, se solaparía una imaginación tenebrosa, a partir de la cual se fue creando todo un mundo de miedo, y de ahí a pasar a la bendición del día, sólo había un paso, por eso surgió la idea de lo que es bueno y malo para el hombre. Como no podía enfrentarse a la oscuridad, el hombre empezó a pensar en seres superiores y en otros maléficos. Sin la existencia del día y de la noche, el hombre no habría percibido la religión, ni los orientales su yin y yang.

Sin duda que los primeros atisbos de curiosidad le llegaron al hombre al observar los grandes espacios que el paisaje mostraba ante él. Así, surgieron los primeros colonos.

Observando la naturaleza, el hombre aprendió a prever la meteorología, y a cazar mejor. El desconocimiento de tantas cosas, como la vida misma que hacía crecer las plantas, le hizo concebir un mundo lleno de entidades responsables de ordenar lo que en un principio, le pareció todo desorden.

La lucha por sobrevivir, sacó del ser humano todo lo malo y bueno que hay en él, de esta manera empezó a conocerse mejor.

De no haber existido las aves, difícilmente el ser humano habría construido aviones.

El Sol y la luna, con su luz y oscuridad pasaron a formar la idea que del tiempo tiene el hombre.

### **El cuerpo.**

El cuerpo humano es responsable de un aprendizaje calculado, pues es fácil pensar que de haber tenido una anatomía muy distinta, también nuestra cultura lo habría sido. Por lo tanto, nuestro cuerpo con su debilidad nos ha forzado a utilizar la inteligencia, a crear lugares aptos para vivir, a condimentar el alimento, y también a conocernos mejor por dentro. En nuestro cuerpo se repite la dualidad, tenemos dos brazos, piernas, ojos, orejas, orificios nasales y en nuestro interior, pulmones, riñones, el cerebro, y el corazón con sus dos líneas de acción. La parte interna no podía verla el hombre antiguo, si exceptuamos las muertes por accidente o por guerra, que pusiera al descubierto algunos órganos, pero no es probable que se aplicase en su conocimiento.

Esta dualidad era evidente, en la calidad de las personas, los había con buena disposición hacia los demás, y otros, que buscaban aprovecharse, el bien y el mal, la

noche y el día, se unían construyendo rituales, magia y religión. Esa dualidad reflejada en el cuerpo y percibida en la conducta, es también una señal, la hipocresía y la mentira son el mejor ejemplo.

Las enfermedades, primero pertenecieron al campo de la magia, pues se creía, y no iban desencaminados, que entidades vivas atacaban el cuerpo. Lo cierto, es que es verdad, virus y bacterias, son entes vivos. Lo que diferenciaba la idea antigua de la de hoy, es la intencionalidad que el hombre primitivo daba a sus enfermedades, por lo tanto, la lucha por la supervivencia se hizo más fuerte. Todas las enfermedades de índole orgánica, son en realidad una forma de depredación, comer o ser comido, esta es la ley.

Si ahora nos acordamos de las personas egoístas, ¿acaso no tiene su reflejo en los parásitos?.

Habrá quien piense que tener dos piernas, brazos, oídos, etc, es por prever la pérdida de un miembro y poder seguir viviendo, como sucede con el tuerto, el manco, o el cojo. No lo creo, pues entonces habría sido mejor formar un cuerpo con muchos brazos y piernas, o mejor aún, con órganos que una vez muertos o escindidos, se pudieran regenerar, tal y como sucede con el rabo de las lagartijas.

Al cómputo del tiempo por medio del Sol y la luna, se añadió el envejecimiento del organismo, con todas sus señales, como arrugas, canas, encogimiento, pérdida de vitalidad y otros síntomas.

La idea de jerarquía la tenemos también impresa en nuestro organismo. Podemos prescindir de una de nuestras partes duplicadas, sobre todo los dedos, pero no podemos vivir sin la cabeza, ni el corazón.

Si ahora pensamos en nuestro sistema inmunitario, es decir, los mecanismos de defensa de nuestro organismo, encontramos una similitud asombrosa con el ejército. Nuestro sistema de autodefensa tiene sus propios cuarteles, llamados ganglios linfáticos, sus propias carreteras, o conductos de drenaje. Nuestras defensas poseen dos grupos de militares, los de carrera y los reclutados, los primeros son linfocitos que aprenden a reconocer al enemigo en una academia denominada timo, y al final son sometidos a un examen muy duro, si no aprueban, mueren, pues habrían sido perjudiciales para el propio cuerpo, al no saber reconocer entre amigo o enemigo. Como estos linfocitos duran años, tiene tiempo y capacidad para aprender, de ahí que sólo una vez pasemos por la misma enfermedad. Los soldados de base son macrófagos y neutrófilos, duran días y son reclutados en diversas partes del organismo. Al igual que el ejército, nuestro sistema inmune utiliza armas químicas, llamadas interleucina e interferol, algunas de ellas son utilizadas a modo de mensajes que viajan por todo el organismo e informan, lo

mismo que los medios de comunicación que tiene el ejército. Las armas arrojadas que utiliza el sistema inmune, son los anticuerpos, parecidos a las bombas prohibidas de fósforo, que se adhieren al enemigo y lo destruyen. Esto es lo más evidente, y claro está, que ahora debíamos preguntarnos, si el ejército sería como es, de haber sido diferente nuestro sistema inmune.

En nuestra sociedad hay personas que gustan vivir en soledad y otras, por el contrario, son muy gregarias, en nuestro organismo sucede lo mismo, la mayoría de las células se unen para crear el tejido orgánico con el que se forman los huesos, vísceras, músculos, tendones, ligamentos, y nervios, mientras que otro tipo de células viven de manera independiente, como son las responsables de nuestro propio sistema de defensa, del que ya he hablado.

Si ahora recordamos ese mundo tan diminuto que podemos ver con el microscopio, nos damos cuenta que algunos organismos, como las diatomeas, radiolarios y .....? Con sus caparazones de sílice, son de una gran belleza, y se pregunta uno, ¿para qué una preciosidad tan pequeña que no se puede a simple vista ver?. Para que el ser humano sepa que ya los dioses previeron este contingente, sabían de antemano que llegaría un día en el que la inteligencia del hombre les ayudaría a ver, pues sino, para qué crear belleza que ninguna inteligencia puede valorar. Y esto mismo se puede aplicar al mundo del telescopio.

### **Nuestro mundo espiritual**

Con sólo mirar hacia arriba por las noches y ver las estrellas, el ser humano empezó a concebir la presencia de seres superiores, a los que llamó dioses. Como ya hemos dicho, a esto le añadimos una manera de vivir muy dura, donde la muerte siempre estaba cerca, y donde tantas y tantas cosas eran desconocidas y por tanto amenazantes, hizo que la persona fuera creando todo lo que hoy conocemos como religión. El miedo y la oscuridad, favoreció pensar en la existencia de seres infernales, que buscaban perjudicar al hombre. Poco a poco estos inicios fueron ampliándose, de tal manera que el bien y el mal ya no eran tan a gusto del hombre, sino que había que discernir otros muchos dilemas que fueron surgiendo según la cultura de una sociedad iba en aumento.

### **Una explicación**

En el acto de pensar se dan por hecho muchas cosas, por eso no se llega a conclusiones sólidas. Cuando se habla de aprender se toma como directriz la capacidad de la persona y no lo que se aprende. El hecho de aprender implica la existencia de un conocimiento previo, así que aprender es como caminar, y no se puede hacer si no hay

camino. Si quitamos el factor intencional y pensamos que nuestro mundo se creó como dicen algunos, de manera accidental, cuanto he dicho no sirve para nada, pero, aceptar que después de una gran explosión cósmica se creó el Universo y la vida, y que ésta tenga tanto sentido, orden e inteligencia, más hace pensar en la voluntad de entidades superiores.

Cuando viajamos en Metro, no es voluntad nuestra las experiencias que vamos a recibir, sólo las conclusiones serán de nuestra propia cosecha. El tren subterráneo va por unos carriles fijos, pasa por unas estaciones que son siempre las mismas y las personas con las que nos cruzamos, tienen su propia vida. Todo lo que esto nos impresiona, ya sea bueno o malo, es ajeno a nuestra voluntad. El ser humano sólo utiliza unos elementos para vivir y de su uso apropiado o no, aprende lo que debe aprender o fracasa. Este ejemplo es tan bueno como el de un mecánico que cree repara los automóviles, sin pararse a pensar que los vehículos él no los ha creado y tampoco las herramientas que utiliza, así es la vida con todas sus experiencias. Somos libres en cuanto a la elección de tomar tal o cual camino, pero nada más, el Camino no lo controla el ser humano, sin duda porque el Camino y Dios son la misma entidad.

Un elemento a tener en cuenta, fue el del gusano, que se convierte luego en mariposa. Este hecho a modo de símbolo inspiró a todas las escuelas iniciáticas, incluido el cristianismo. Recordemos las palabras de Jesús cuando dice: *Para ver el reino de la luz es necesario nacer de nuevo*. No sólo alude a la reencarnación, sino a la muerte simbólica o la muerte en vida de todo lo imperfecto de la persona, dando a luz una nueva entidad, que ya posee las características del espíritu. El gusano es un animal que se arrastra, luego forma un capullo y aparentemente muere, y de esa muerte, siempre oculta a los ojos de los demás por un cerrado capullo, creará una transmutación de un ser a otro superior. El simbolismo del capullo también nos habla de reencarnación, pues todo ser vivo surge de otro ser vivo, y se forma en el interior de un cuerpo, en la oscuridad y el silencio, lo mismo que las semillas cuando son enterradas bajo tierra.

Si los dioses dejaron su conocimiento impreso en lo que hicieron, como si fuera su propia firma, ellos lo sabrán, pero yo creo que sí lo hicieron.

Seamos más humildes y reconozcamos que lo que no vemos, o comprendemos, no son características de su inexistencia, sino de nuestra incapacidad.